

Discusiones en torno a la razón neocolonial

Discussions on Neological Reasoning

Carlos Juan Núñez Rodríguez*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azapotzalco

carlosjnu@gmail.com

0000-0001-7572-2321

RESUMEN

En el más reciente libro coordinado por Enrique de la Garza intitulado *Crítica de la razón neocolonial*, publicado en 2021 en CLACSO a partir de una edición donde participan distintas instituciones tanto nacionales como extranjeras, se plantea una discusión central sobre lo qué es la decolonialidad, que para el sociólogo del trabajo de origen mexicano, es lo mismo que lo neocolonial. Afirmación que ya por sí misma resulta polémica. No es mi pretensión discutir aquí cada una de uno de sus planteamientos, intentaré mostrar cómo algunas de ellos resultan más que pertinentes para enriquecer la discusión decolonial. Aunque sí es necesario indicar desde el inicio mi desacuerdo con la concepción en general de la que parte, pues el planteamiento debió ser matizado, lo cual no fue posible al abordar nada más a ciertos autores, a otros tratarlos de manera superficial y dejar de lado a otros tantos.

PALABRAS CLAVE

decolonial; crítica; América Latina; liberación; razón.

ABSTRACT

*In the most recent book coordinated by Enrique de la Garza entitled *Crítica de la razón neocolonial*, published in 2021 in CLACSO based on an edition with participants from different national and foreign institutions, a central discussion is raised about what decoloniality is, which for the labor sociologist of Mexican origin, it is the same as the neocolonial. A statement that is controversial. It is not my intention to discuss each of their approaches here, I will try to show how some of them are more than pertinent to enrich the decolonial discussion. Although it is necessary to indicate from the beginning my disagreement with the general conception from which it is based, since the approach had to be nuanced, which was not possible by only addressing certain authors, treating others superficially and leaving aside to many others.*

KEYWORDS

decolonial; criticism; Latin America; release; reason.

INTRODUCCIÓN

Dicho frontalmente, se parte de un reduccionismo planteado desde la introducción al libro elaborada por Enrique de la Garza:

Los pensadores en América Latina muy frecuentemente han padecido una suerte de complejo de inferioridad frente a los de los llamados antes países desarrollados. No es menor cosa que la mayor parte del conocimiento científico publicado se encuentra en inglés y francés y que el español y el portugués no son idiomas igualmente aceptados en la comunicación académica internacional (De la Garza, E., 2021, p. 17).

Afirmación desafortunada y sin ninguna evidencia; realmente algunos autores de lo que ahora conforman la perspectiva decolonial han tenido importantes e interesantes debates con autores europeos, estadounidenses o canadienses, Hinkelammert, F. (1998), Apel, K. (1999) y Dussel, E. (1993).

Dicho lo anterior, cabe mencionar que no es el objetivo de este capítulo corregir línea por línea los planteamientos con los que no concuerdo de Enrique de la Garza: el objetivo es replantear algunas afirmaciones, mostrar que la discusión pudo tomar otros derroteros, incluso en última instancia en vez de ser un opositor de los estudios decoloniales se pudo adscribir como un autor latinoamericano que rompió con los paradigmas eurocéntricos y construyó nuevas propuestas metodológicas, epistemológicas y categoriales, con lo cual se amplió y profundizó la sociología en México, América Latina y el mundo.

Es pertinente analizar lo anterior detenidamente. Para ello el trabajo está dividido en las siguientes secciones: a) Buen vivir, lo material; b) La utopía; c) La epistemología y d) Conclusiones.

BUEN VIVIR, LO MATERIAL

Enrique de la Garza es y será uno de los sociólogos más relevantes de México y América Latina, sus aportes a la construcción y reconstrucción de la sociología del trabajo son incuestionables y de reconocimiento mundial. La elaboración de las metodologías y de categorías constituyen su aporte central para comprender una realidad, la realidad mexicana y latinoamericana, De la Garza, E. (1983 y 2018). Entre muchos artículos y capítulos de libro que escribió y lo consagraron como un gran intelectual, crítico y novedoso.

* Profesor-investigador, UAM-Azcapotzalco. Departamento de Administración. Área: Estado, Gobierno y Políticas Públicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II, perfil PRODEP-SEP.

Pero es de llamar la atención que en la última etapa de su vida y de sus disquisiciones teóricas decidiera ir más allá de un recorrido que lo consagró en múltiples países como un autor de reconocido prestigio. Siempre fue más allá de lo formulado, lo cual le permitió construir entre otros múltiples aspectos el desarrollo metodológico de lo que denominó *concreto-abstracto-concreto*, el configuracionismo y la coinvestigación.

Más que detenerme a reflexionar sobre gran parte de su obra, me centraré a la crítica de lo que él denomina *neocolonial*. Sin duda la crítica siempre es aleccionadora, ello porque muestra el aspecto central de la formulación de teorías, metodologías, conceptos y pretensiones del propio conocimiento.

Es decir, sin debate no hay elementos significativos nuevos por plantear y replantear. El caso de Enrique de la Garza además muestra que el debate no se da en términos idóneos institucionalmente, él mismo lo dice, los autores *neocoloniales* "se han puesto de moda y tomaron por asalto el control de CLACSO (Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales), instancia donde decide publicar el libro colectivo, en conjunto con otras instituciones. Donde Rita Segato, Boaventura de Sousa Santos, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Anibal Quijano, Enrique Leff y Arturo Escobar gozan o gozaron de gran reconocimiento, sus obras han sido muy bien recibidas y valoradas.

Entonces en esta Conferencia Latinoamericana enfrenta a algunos de los autores mencionados, la situación es en sí misma meritoria, ello en la medida en que es un gran autor, un autor erudito, que cuenta con múltiples lecturas, referencias e interpretaciones de diversas tradiciones, escuelas y autores con los cuales puede plantear lo que desde su perspectiva y comprensión es una gran carencia teórica de los autores *neocoloniales* que decidió revisar. Algunas de sus formulaciones son muy pertinentes y permitirán enriquecer las categorías, los temas, epistemologías, metodologías, análisis y la praxis que se desprenden de los autores decoloniales. Marcan líneas de trabajo, investigaciones a realizar y planteamientos a fundamentar.

Junto con lo que son los aciertos también hay algunos temas polémicos. Ello empieza desde el planteamiento que hace con respecto a que la propuesta neocolonial es igual a la poscolonial y decolonial.

Detrás de estas primeras versiones poscoloniales estaban el posestructuralismo y la poscolonialidad, que impregnaban los departamentos de filosofía y literatura de los países desarrollados [...] Sin embargo muy pronto se rechazó el concepto de poscolonialidad por provenir de países coloniales y se fue sustituyendo por el de neocolonialidad o bien decolonialidad (De la Garza, E., 2021, p. 19).

Además de que reduce a las tres posturas teóricas, epistemológicas y metodológicas a la posmodernidad:

Sin embargo, con el triunfo del neoliberalismo y la globalización —incluso la caída del socialismo real y su transformación en formas de neoliberalismo— y, por qué no, la derrota de la clase obrera frente a los dos fenómenos mencionados, en este segmento crítico se impuso la posmodernidad, con su alta dosis de nihilismo, pesimismo y refugio en el presente, ante la ausencia de sujetos alternativos amplios, de nuevos proyectos de sociedad, de nuevos discursos (De la Garza, E., 2021, p. 178).

“En cambio, la poscolonialidad desprecia lo material en esta dominación en aras de una visión posmoderna del mundo, reducido a lo textual, por lo que el dominio sería fundamentalmente cognitivo” (De la Garza, E., 2021, 18). Dicha afirmación puede ser producto de diversos equívocos, primero no tener en cuenta que si bien el planteamiento decolonial tuvo un origen a partir de Anibal Quijano no se revisa a otros autores del grupo de investigación modernidad-colonialidad, entre los que se encuentran Dussel, por ejemplo, quien es convocado en los dos eventos que se consideran fundadores del grupo y publica desde los primeros textos de este (Dussel, E., 2000).

Al dejar de lado el análisis de la obra de Dussel se pierde el análisis de uno de los autores fundamentales del grupo Modernidad-colonialidad, por lo que los planteamientos de Enrique de la Garza son parciales, a veces sin duda muy puntuales y relevantes, otras se echan de menos una revisión de la obra de otros autores o incluso de la obra de algunos que cita de forma superficial.

Por ejemplo, si hubiera revisado de forma extensa la obra de Franz Hinkelammert se hubiera dado cuenta que su crítica a la Modernidad se da desde una perspectiva marxista y que su último horizonte crítico es la irracionalidad neoliberal que lleva a la muerte, al suicidio colectivo o a la muerte, es decir que desde la imposibilidad de vivir se hace la crítica (Hinkelammert, F., 1981, 1996, 2010, 2013 y 2018), no desde el lenguaje:

Es decir, resulta inexacto adjudicar a toda la modernidad la presunción de leyes universales, el eje metodológico en la causalidad o la concepción de que el dato empírico está dado en la realidad y que es el juez universal de la verdad (Hinkelammert, F., 2014 y De la Garza, E., 2021, p. 183).

Sin duda la obra de Enrique Dussel tiene como fundamento último la crítica a la imposibilidad de vivir que la Modernidad ha impuesto, hay una racionalidad material en la obra del filósofo argentino expuesta de manera clara a partir de 1998 (Dussel, E., 1998, 2006, 2007, 2009 y 2016) y no se diga la amplia obra

sobre la revisión de Karl Marx que fue publicando a lo largo de la década de 1980, Dussel, E., (1988, 1990, 1991, 1993 y 2014).

Es pertinente exponer primero los aspectos virtuosos del trabajo de Enrique de la Garza con respecto al tema que me ocupa, en específico su cuestionamiento sobre el buen vivir en tanto la pretensión de construir nuevas relaciones sociales de producción más allá de las relaciones capitalistas de producción: “la otra gran dimensión de la poscolonialidad es el buen vivir, lo que no significa que toda formulación acerca del buen vivir sea poscolonial”. (De la Garza, E., 2021, p. 36).

Es decir, es poco creíble que en el corto plazo la pequeña producción sustituya a la grande. De la misma manera, la sustitución de los asalariados, que son la mayoría de los ocupados, por autoempleados o cooperativas es al menos incierta. Que la producción agrícola pueda sustituir a la industrial y de servicios como fuente de empleos o generadora de riqueza es poco probable. Los comportamientos de los salarios reales, a la baja, así como de las tasas de crecimiento del PIB, están asociados con el aumento de la precarización, acentuada en el cuentapropismo de todos los sectores de la economía (De la Garza, 2021, p. 46).

Las respuestas de la posible sustitución paulatina de la producción capitalista por la de las cooperativas, o bien las empresas recuperadas, no ha conllevado una reflexión a la manera de Rosa Luxemburgo acerca de las dificultades de la sustentabilidad de una economía solidaria presionada por otra basada en la rentabilidad capitalista, al darse en un contexto de mercado (De la Garza, E., 2021, p. 181 y De la Garza, E., 2021, p. 178).

Sin lugar a duda algo que de manera teórica y fáctica se plantea es la viabilidad para generar nuevas formas de propiedad, de utilización de recursos y nuevas relaciones laborales, comunitarias y sociales. La presión de las instituciones de los países centrales, del Banco Mundial, de la OCDE, del Fondo Monetario Internacional, la expansión empresarial y la exigencia de mercantilizar toda forma de propiedad ha supuesto un amplio proceso de desposesión, ante lo cual por un lado habría que revertirlo y, por otro, poder sostenerlo material, económica, política y socialmente.

Es decir, la presión por la apropiación de recursos es cada vez más intensa, siendo los casos más paradigmáticos el cubano y el venezolano, donde los respectivos bloqueos económicos dejan ver la vulnerabilidad y la dependencia tecnológica de los países del sur con respecto al modelo civilizatorio y al mundo de mercancías y servicios que produce el gran capital.

Ante un bloqueo total, como el que experimentan estos dos proyectos civilizatorios la pregunta que se abre es ¿Cómo vivir? Lo cual va más allá del buen vivir, hasta ahorita y a partir de su implementación en Bolivia y en Ecuador se puede decir que el buen vivir es una postura que no llega a la ruptura de una sociedad capitalista y mucho menos se plantea como un proyecto de construcción de una nueva sociedad.

Por un pequeño intento de impedir la privatización del litio cabe recordar el golpe de estado que sufrieron en Bolivia, el presidente Evo Morales. Sin la tecnología que el capital usa para ampliar la producción surge la pregunta de ¿cómo vivir?, aunque también es pertinente la pregunta inversa con la tecnología que el capital usa para ampliar la producción ¿Cómo vivir?

El incremento de la caza o la pesca para sustituir alimentos procesados ayudaría a la extinción de muchas especies en corto tiempo. Es decir, más que sustituir la producción industrial por la agricultura habría que pensar en cómo tener una industria que no atente contra la naturaleza ni enajene el trabajo, una producción que libere al trabajador de la explotación y la enajenación. Esta industrialización de nuevo tipo, incluyendo los servicios y la propia agricultura, debería ser capaz de generar satisfactores suficientes para todos los habitantes del planeta, porque el problema actual del hambre y la miseria en el tercer mundo no se resuelve simplemente con una mejor distribución de la riqueza (De la Garza, E., 2021, p. 38).

Enrique de la Garza lleva la discusión contra el buen vivir con respecto a dos temas centrales la producción de alimentos, bienes y servicios, por un lado y, por otro por la imposibilidad de tener una economía sin crecimiento, dado que se requeriría crecer para satisfacer las necesidades de la población. Lo que parece cierto y más que pertinente es cómo producir tanto alimentos, bienes y servicios fuera del capitalismo, más allá de una tecnología que explota, enajena y destruye la naturaleza.

Sin duda es una discusión teórica y un problema práctico, ningún gobierno progresista en América ha podido solucionar tal situación, pues por un lado, como se dijo, han enfrentado tímidamente al proyecto capitalista y su mercado mundial, por las consecuencias económicas, políticas, sociales e incluso militares que ello implicaría; segundo, no se ha podido desarrollar una tecnología con esas características, tal vez el asunto está en un tercer elemento que agregaría y que se ha discutido ampliamente, las subjetividades que produce el capitalismo (Núñez, C., 2020).

Pues existe la presión permanente de una subjetividad fetichizada que se le ha fabricado como una máquina deseante, dispuesta a consumir ilimitadamente, tan pronto esté en condiciones de hacerlo.

Es decir, no hay (y seguramente no habrá) una tecnología ni un proceso civilizatorio que sea sustentable y que no enajene, si se parte de una producción enajenante, que produce una subjetividad deseante, una subjetividad fetichizada, misma que presiona política y socialmente para demandar más mercancías y servicios.

La experiencia histórica muestra dicha tensión en los gobiernos progresistas de América en la primera década del siglo XXI. La presión por aumentar el consumo, por un lado, la imposibilidad real de superar el extractivismo y la imposibilidad de producir nuevas subjetividades mostraron el límite económico, político, social, tecnológico, ecológico de dichos gobiernos.

Por lo cual Enrique de la Garza critica las propuestas de decrecimiento que algunos autores hacen u otros que plantean la idea de crecimiento cero, pues para él el crecimiento es una condición para que los países puedan superar su situación de pobreza material, aunque plantea que la necesidad de crear una nueva tecnología y de uso de esta misma que no esté al servicio del capital y que se ponga al servicio de los hombres, con ello se podría acabar con la pobreza, la alienación y el ecocidio.

El debate está en la concepción de desarrollo y de progreso, pues al enriquecerlo con respecto a lo material y añadirles los niveles de lo simbólico y la convivencia se separa de los discursos hegemónicos, por un lado, y por otro, aporta esos niveles que habría que discutir qué entiende por ellos, preguntarse dónde están otros niveles y por qué los dejó de lado, pero no es el lugar para hacerlo.

En otras palabras, resulta impropio el planteamiento de no crecer. Primero, se debe crecer para tener más riqueza que repartir, entre otras razones porque los países del tercer mundo no generan mucha riqueza y repartirían pobreza. Pero hay que crecer con una idea de desarrollo que, efectivamente, no lo conciba solo como progreso material, sino también simbólico y en convivencia (aunque siempre basado en el material). Debe pensarse un crecimiento que no atente contra la naturaleza; en este sentido, no poner el desarrollo tecnológico al servicio del capital sino de los hombres puede representar una gran diferencia. Un crecimiento sin explotación ni alienación del trabajo, al que también puede contribuir una innovación tecnológica al servicio de los hombres y no del capital (De la Garza, E., 2021, p. 39).

Sin duda el sociólogo mexicano sabe que la construcción de otra sociedad no es una tarea sencilla, pues implica superar, por un lado, lo que al parecer plantean de forma ingenua los autores que denomina neocoloniales y, por otro lado, las resistencias de los grupos de poder, la resistencia real. Entonces lo primero que habría que descartar, desde la perspectiva de Enrique de la Garza, es una pretensión de moralizar el análisis político y dar una salida moral a los problemas reales, pues ninguna exhortación moral hará que las relaciones sociales se transformen, lo segundo es plantear una posible transformación de la sociedad y de las relaciones sociales desde una posibilidad real, no desde lo que denomina los márgenes del capitalismo, por ello entiende la apuesta de “los neocoloniales” de concebir como formas reales y posibles de habitar el mundo las que los pueblos originarios de lo que ahora se denomina *Latinoamérica* han hecho prevalecer por más de 500 años.

El tercer elemento que plantea es que es necesario tener como eje de crítica no a la Modernidad, sino al capitalismo, pues de caer en la ilusión de la crítica a la Modernidad lleva a que no se tenga conciencia de que habría que transformar las relaciones de sociales de producción, ello va desde la relación de propiedad hasta las formas de apropiación y distribución de la riqueza. Desde su perspectiva marxista da por sentado que es imposible enfrentar la Modernidad si no se enfrenta el capitalismo, o mejor aún, que lo que hay que enfrentar el capitalismo y no la Modernidad.

Además, desde su horizonte marxista exige una teoría de transición de la sociedad, recuerda las discusiones sobre la transición del capitalismo al comunismo, de la función del socialismo para llegar al comunismo, de si un país agrario podría construir el comunismo sin haber desarrollado sus fuerzas de producción y sin el sujeto histórico llamado a hacer la revolución.

Pero ahora ante la falta de tales discusiones o por lo menos al no estar planteados en los términos que Enrique de la Garza desea, no existe una discusión sobre la transición a una nueva sociedad. En algún sentido tiene razón, hace falta mucha discusión sobre la viabilidad de superación y fin del capitalismo y de la Modernidad.

Las clases sociales, sus ideologías, sus aparatos policiacos-militares, la reproducción de la opinión pública y la imposición de la hegemonía es algo que no se puede negar, sino que es uno de los puntos centrales a analizar y que sin lugar a dudas se ha vivido, ello se ha experimentado en el intento neoliberal de retomar el rumbo de los países de América Latina al final de la segunda década del siglo y de impulsar formas de apropiación, despojo, saqueo y empobrecimiento masivo a lo largo y ancho del continente.

Además, habría que preguntarse qué tan progresistas son los gobiernos progresistas de nuestro continente, qué diferencias hay entre un proyecto antineoliberal y un proyecto anticapitalista o un proyecto antimoderno, la discusión está por darse, pues la urgencia de acabar con el neoliberalismo, la necesidad de alianzas estratégicas y coyunturales ha impedido que se desarrollen con amplitud, pero sin duda es más que pertinente la discusión.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que los grandes capitalistas con sus Estados, partidos, medios de comunicación, iglesias, artistas, intelectuales van a dar este viraje al desarrollo por exhortación moral. Tampoco, como decíamos, será el resultado de la extensión de una sociedad no capitalista ni moderna en los márgenes, de poca viabilidad económica y ecológica. Se requeriría, como presupuesto, una transformación de las relaciones de producción y de apropiación de la riqueza: crítica epistemológica y de factibilidad producida en servicio de los hombres y no de los capitales. En este aspecto no encontraremos en los poscoloniales ni una teoría de la transición a una sociedad diferente a la capitalista ni, como veremos, soluciones prácticas realmente de impacto. El haber escogido a la modernidad como enemigo principal (Estudios Postcoloniales, 2008), a la manera posmoderna, les ha impedido ver que su eje central es el capital (De la Garza, E., 2021, p. 39-40).

Pero qué critican los *neocoloniales*, desde la perspectiva de Enrique de la Garza, se reducen a lo que denomina un textualismo, entonces aparte de hacer planteamientos moralizantes realizan análisis neoestructuralistas que llevan a desaparecer al sujeto y si a eso se agrega que se plantean como posmodernos, según siempre desde la perspectiva del sociólogo mexicano, desaparece el sujeto y la verdad. Para él, el gran problema es pensar que es una lucha discursiva, que se da en el nivel de la argumentación, de la epistemología.

De hecho sí así fuera, tendría razón de plantear que los autores *neocoloniales* impiden la liberación en la medida que no llevan a identificar al capitalismo como el verdadero enemigo, como la relación social que produce un conjunto de realidades tanto materiales como simbólicas que son las que habría que transformar, se podría compartir la concepción que sin fin del capitalismo no habrá otras relaciones sociales, es decir que como parte de la agenda decolonial está superar el neoliberalismo, el capitalismo y la Modernidad.

El textualismo poscolonial solo plantea luchas y resistencia en los discursos: por ejemplo, luchas porque no se nos mencione como subdesarrollados, que no es lo mismo que luchas en contra del subdesarrollo —más allá de su denominación— que no se agotan en los discursos. El poscolonialismo es en realidad una evasión

discursiva de la liberación, que resulta muy funcional a las grandes corporaciones capitalistas (Castro Gómez, 2000). Mientras permanezca en lo discursivo y en la evasión hacia los márgenes de dicho capitalismo con el buen vivir. Esto es muy diferente a pensar que en el eje de la dominación global está el capital, que este capital produce, circula mercancías materiales e inmateriales, explota, enajena, tanto en la producción como en la circulación y en el consumo, y somete al mundo, incluyendo a la naturaleza, a la acumulación del capital. Que este capital a puesto a su servicio a la ciencia y a la tecnología, ni duda cabe, pero el origen no está en la forma moderna de pensamiento sino en relaciones materiales del capital con el mundo. La subversión material y simbólica como condición de la construcción de una nueva sociedad no se dará por simple concesión de los dominadores, dominadores que operan tanto en el tercer mundo, como en el primero (De la Garza, E., 2021, p. 41).

La crítica a lo *neocolonial* que plantea Enrique de la Garza implica que debe de enfocarse la acción política en la transformación a nivel internacional y nacional de las relaciones sociales que establece el capitalismo. Se está ante un conjunto de instituciones transnacionales, internacionales y nacionales que hacen funcionar al capitalismo, es decir, el capitalismo es internacional, es mundial, ante ello surge la discusión de si es posible desde lo que denomina el margen del capitalismo plantear una sociedad alternativa ante él.

No existe equívoco alguno en dudar de la posibilidad de plantear una alternativa al capitalismo internacional, sus fuerzas materiales y simbólicas que por un lado seducen y producen un tipo de fetichismo, pero, por otro lado, se imponen con violencia ante cualquier posible resistencia a las relaciones sociales capitalistas no son poca cosa, ni mucho menos se debe dejar de lado en la reflexión y en la praxis. Ese capital internacional con otras características históricas pretendió ser enfrentado desde un proyecto internacional que se puede sintetizar en la discusión del socialismo en un solo país que planteaba José Stalin o de la revolución permanente que proponía León Trotsky, L. (1979).

Más allá del exterminio que Stalin cometió en nombre del Socialismo y del asesinato que mandó realizar a la persona de Trotsky aquí en la Delegación de Coyoacán de la Ciudad de México, el desenvolvimiento de la lucha política, económica, tecnológica y militar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos durante la llamada Guerra Fría y la imposibilidad real de los Partidos Comunistas y de las revoluciones socialistas o comunistas de enfrentar al capitalismo internacional quedó demostrado que ese internacionalismo de la revolución comunista, ni era tan internacional, ni tan efectivo en enfrentar al enemigo histórico, ni en la construcción de nuevas relaciones sociales. Pero entonces

cabe la pregunta sin proyecto internacional es posible enfrentar el capitalismo, el neoliberalismo y la Modernidad.

Para Enrique de la Garza la imposibilidad de pensar un proyecto internacional, que se ubique más allá del margen del capitalismo, que sea más allá que una discusión textualista y discursiva, que supere la discusión posmoderna por la verdad, y que se plantee que la Modernidad no es algo a transformar, sino que es el capitalismo, la lucha de clases y de todo tipo de luchas mediadas por la lucha de clases es una gran deficiencia de los *neocoloniales*.

Sin lugar a dudas ello es un aspecto a pensarse, en qué sentido la lucha de clases que analiza el marxismo clásico y en el cuál me parece está inscrito Enrique de la Garza es pertinente para pensar la lucha de clases contemporánea y hasta donde algunas luchas tienen nada más o como aspecto central la lucha de clases, por ejemplo las manifestaciones de la negritud, de los pueblos originarios, de las feministas, de los ambientalistas, de la diversidad sexual, etcétera se reducen a algún aspecto de la lucha de clases.

Pero más allá de esa tensión entre luchas sociales más allá de la lucha contra el capitalismo, de la lucha de clases, no pueden llegar a buen término con respecto a ponerle fin al neoliberalismo, capitalismo y Modernidad si no se plantea la necesidad, pertinencia y urgencia de la lucha de clases y de la lucha de todos los movimientos sociales como parte de la lucha de clases.

Los dominados tendrán que re-construir utopías que quedaron momentáneamente canceladas con la caída del muro de Berlín y la neoliberalización de la socialdemocracia. Esta reconstrucción de la utopía no puede partir de la poscolonialidad, por su reduccionismo de la dominación al lenguaje, por su reduccionismo de las luchas al plano del discurso, por su salto al vacío a los márgenes del capitalismo, por pensar que la contradicción principal es de carácter poscolonial y no subsidiaria de las que entabla el capital con el mundo. Por su obsesión en la negación de la modernidad, por su romanticismo de la visión del mundo de algunas etnias andinas (Rivera Cuscanqui, 2006). Por su escape de las luchas reales dentro del capitalismo y su evasión a los márgenes de dicho capitalismo, sin comprender que no puede haber resistencia sin lucha por el poder. Luchas de clases, cruzadas por etnias, géneros, razas, luchas etarias, locales, regionales, etc., pero luchas que no se agotan en lo discursivo (De la Garza, E., 2021, p. 42).

La utopía

Los movimientos sociales, la lucha contra el neoliberalismo, contra el capitalismo y la Modernidad hasta dónde han planteado una utopía o un conjunto de utopías. Para Enrique de la Garza habría una ausencia de utopía. Pero además

ante una propuesta utópica habría que someterla a las discusiones que se han dado históricamente a propósito de la utopía, es decir, se está ante una doble exigencia, más que pertinente, el plantear utopías como formas alternativas al capitalismo, al neoliberalismo y a la Modernidad; además de tener la necesidad de someter los proyectos utópicos a las discusiones clásicas y contemporáneas sobre la viabilidad de la utopía y de la construcción de una nueva sociedad a partir de la utopía.

Otro aspecto central de la crítica a lo *neocolonial* es la postura de Enrique de la Garza con respecto a comprender el buen vivir como una utopía y equipararla con una propuesta de socialismo utópico. Lo cual recuerda el famoso texto *Del socialismo utópico al socialismo científico* De la Garza, E., (1971). Como muestra de una ilusión de la razón eurocéntrica y, otro famoso texto *Del socialismo científico al socialismo utópico* Sánchez, A., (1981). como crítica a las desviaciones del marxismo por parte del Socialismo Realmente Existente y de los Partidos Comunistas, pero creo que actualiza la discusión sobre la utopía y sus viabilidades el texto *Crítica a la razón utópica* Hinkelammert, F., (1990) y el análisis de los principios de imposibilidad de la acción:

La viabilidad de un proyecto tiene dos dimensiones: si es posible la formación de una fuerza social lo suficientemente extensa y comprometida para impulsarla, pero también si el proyecto es materialmente posible de acuerdo con condiciones “que no se escogieron” y no en un futuro indefinido. Esta fue la crítica a los socialismos anteriores a Marx de Federico Engels (1980) en su famoso ensayo *Del socialismo utópico al científico*, al plantear que este utopismo fue resultado en parte de la inmadurez de las condiciones materiales de la producción capitalista para sustituir la pequeña producción (al artesano) con proletarios, conformando un “socialismo del pensamiento” que no se detiene ante las condiciones materiales y pretende “implantar un sistema desde afuera” (de las relaciones de producción imperantes), un socialismo de la razón (De la Garza, E., 2021, p. 178).

Porque el tema, dice Engels, no es imaginar la sociedad perfecta (el buen vivir), sino la posible en las condiciones en parte materiales, en parte subjetivas del momento. Es decir, a diferencia de los poscoloniales, no basta con la crítica al discurso de la dominación, ni mucho menos al de la dominación con centro en la colonialidad, olvidando las otras dominaciones en la occidentalidad. La dominación no queda reducida a los discursos que excluyen; es decir, no puede haber proyecto viable de liberación sin tomar en cuenta sus bases materiales, aunque también las subjetivas (De la Garza, 2021, pp. 44-45).

Es decir que el tema de la utopía permite por un lado imaginar la sociedad del futuro, orientar la acción en el intento de su construcción, analizar las implicaciones políticas, económicas y sociales que tiene ese intento y prefigurar el futuro, por un lado y, por otro, analizar las condiciones de posibilidad y la factibilidad de llevar a cabo dicho proyecto.

Se sabe que la construcción de la realidad no depende de la voluntad de los sujetos, sino que además de la voluntad existen condiciones históricas, económicas, políticas y sociales, entre otras, que permiten plantearse si es posible un cambio progresista, liberador o revolucionario. Ello implica pensar en las condiciones de posibilidad de ponerle fin al neoliberalismo, al capitalismo y a la Modernidad Dussel, E., (2006, 2007, 2009, 2014, 2016, 2020, 2021, 2022) y Hinkelammert, F. (2008a, 2008b, 2010, 2013, 2018).

Enrique de la Garza vuelve a la crítica de las cooperativas como propuesta utópica del buen vivir, indica que considera inviable que la pequeña producción, que el autoempleo, las cooperativas y la producción agrícola sean la propuesta adecuada para sustituir las relaciones sociales capitalistas. De este modo se está ante lo que la tradición marxista denominaba las condiciones materiales no ya de la revolución, sino de la propuesta utópica, cuál es la alternativa viable y factible.

Una contracción amplia de la producción sin duda tendrá un impacto en la forma de consumo, distribución y circulación de las mercancías, pero sobre todo en las expectativas de consumo fetichizado que ciertos sectores sociales han anhelado a partir de la construcción de su subjetividad deseante, lo cual en el corto plazo implicaría problemas políticos, sociales y económicos, que pondrían en riesgo la estabilización de un proyecto alternativo de sociedad.

La producción material y la producción de la subjetividad, además de todo el mundo simbólico e ideológico deben ser analizados a la luz de la viabilidad y la factibilidad desde las condiciones materiales y subjetivas que permiten tener una praxis que lleve a la superación del neoliberalismo, del capitalismo y de la Modernidad. A la vez la propuesta de liberación debe ser posible material y subjetivamente en caso de que la propuesta lo sea, de lo contrario la praxis se quedará en un intento infructuoso.

Aquí se abren varias discusiones, por un lado, histórica y políticamente se vivió la imposibilidad de que la concentración de la propiedad en el estado y la planificación total a partir de dicha forma de propiedad no pudo sostener una competencia y triunfar frente a las relaciones sociales capitalistas, sobre todo en su concepción neoliberal de mercado total.

Frente a dicho fracaso de la propiedad total estatal, debe de discutirse si es posible, viable y factible retomar un proyecto que centralice la propiedad en

torno al estado y desde ahí se organice la producción, circulación, distribución e intercambio de las mercancías, habría que analizar las nuevas condiciones históricas en que se daría tal situación; pero por otro lado, la propuesta de cooperativas, la producción agraria, de pequeña producción y autoempleo, resulta para Enrique de la Garza, menos viable y factible, creo que efectivamente se puede discutir que mientras no se fortalezca la propuesta de producción material para la sociedad del futuro es inviable la misma:

Es decir, es poco creíble que en el corto plazo la pequeña producción sustituya a la grande. De la misma manera, la sustitución de los asalariados, que son la mayoría de los ocupados, por autoempleados o cooperativas es al menos incierta. Que la producción agrícola pueda sustituir a la industrial y de servicios como fuente de empleos o generadora de riqueza es poco probable. Los comportamientos de los salarios reales, a la baja, así como de las tasas de crecimiento del PIB, están asociados con el aumento de la precarización, acentuada en el cuentapropismo de todos los sectores de la economía (De la Garza, E., 2021, p. 46). [. . .]

Es decir, en su acepción de buen vivir a los poscoloniales les falta discutir con seriedad con los marxistas, que a principios de siglo XX criticaban que las cooperativas fueran la tercera vía del desarrollo en un contexto capitalista de predominio de los monopolios. Por el contrario, argumentaban que en un contexto claramente capitalista estas cooperativas tendrían que competir por los financiamientos para poder sostenerse o crecer, cuando el crédito está en manos del capital financiero. Igualmente tendrían que competir por colocar sus productos en el mercado, frente a grandes empresas capitalistas con mayor capacidad para reducir sus costos de producción mediante la innovación tecnológica u organizacional –la innovación tecnológica a inicios del siglo XXI requiere de grandes volúmenes de inversión que cooperativas o pequeñas empresas no están en condiciones de hacer (De la Garza, E., 2021, pp. 46-47).

Efectivamente la discusión a propósito del funcionamiento del capitalismo y del mercado mundial que produce, con las relaciones de dependencia, la acumulación por desposesión, el desarrollo geográfico desigual, las estructuras liberales y formales que funcionan de manera global y nacional, los aparatos de justicia que tienen su respaldo internacional y nacional, la producción de la subjetividad deseante, de la tecnología, de la tecnología militar, de los aparatos ideológicos del capital a nivel mundial y nacional; todo ello debe enfrentarse desde el proyecto utópico que se genera desde las cooperativas, el autoempleo, la producción agrícola y la pequeña producción se plantea:

Aunque, por otro lado, y a diferencia del marxismo, el concepto central es el de raza y no el de trabajo. Se manifiesta en contra de reivindicar el desarrollo destructivo (con crecimiento económico); en cambio, el único desarrollo sustentable constituiría un socialismo no productivo (De la Garza, E., 2021, p. 180).

La epistemología

Resulta interesante como el sociólogo Enrique de la Garza plantea la discusión epistemológica a lo que, en general, se denomina *epistemologías del sur*, teniendo como su principal referente, para el sociólogo del trabajo, al también sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, aquí no me interesa detenerme en la crítica al mismo, sino en plantear algunos límites y alcances de lo formulado por el sociólogo mexicano.

En gran parte su argumento se centra en que Boaventura de Sousa Santos no realiza una discusión sobre qué es la epistemología, ello en la medida que no discute con autores como Comte y Popper entre otros. Por otro lado, también indica que el sociólogo portugués parte de una falsa premisa, pues confunde la Modernidad con el proyecto positivista y neopositivista a nivel epistemológico.

Por mi parte creo que el error de Enrique de la Garza es reducir la crítica al eurocentrismo a nivel epistemológico teniendo nada más en cuenta a Boaventura de Sousa Santos, pues bastaría revisar la obra de Enrique Dussel para darse cuenta que los primeros horizontes de crítica y debate de la Filosofía de la liberación son exactamente los fenomenólogos, los hermeneutas y los marxistas, “los poscoloniales tienen razón cuando adjudican a la modernidad una razón científica, la del positivismo, pero no la tienen al ignorar a las corrientes hermenéuticas como las mencionadas, ni al marxismo del concreto-abstracto-concreto”. (De la Garza, E., 2021, p. 183)

Por su parte Enrique Leff realiza la crítica a las economías clásicas, neoclásicas, economías verdes, marxista en un primer momento, después a las sociologías más eurocéntricas de corte weberiano, parsoniano hasta llegar a Castoriadis y su sociología de la imaginación Leff, E., (1986, 1998, 2004, 2008, 2011, 2014, 2018, 2019 y 2022); por no mencionar su desarrollo filosófico y crítico al pensamiento heideggeriano y sus análisis psicoanalíticos. Además de Franz Hinkelammert que en sus primeros escritos desde un horizonte neokantiano y un reposicionamiento neopopperiano frente al propio Popper ya mostraba una crítica al socialismo soviético, al neoliberalismo y al marxismo dogmático.

Por último cabe recordar los casi 10 años de debate entre Enrique Dussel y Franz Hinkelammert contra la segunda escuela de Frankfurt representada por Karl Otto Apel, maestro de Jürgen Habermas y autor de la racionalidad discursiva y de la ética del discurso, donde uno de los principales cuestionamien-

tos a ella es haber perdido el marxismo y su horizonte crítico, ello al perder la vida como horizonte de reflexión central; además de la formulación de las teorías de la verdad desde un horizonte de la comunidad de investigación que se desempeña discursivamente en la solución de las pretensiones de la propia comunicación, de la comunidad y de los criterios de cientificidad.

Esto lo menciono con la intención de indicar que se pudo haber elegido otros autores y la discusión tomaría otros derroteros, en esta ocasión me detendré en ver los elementos de discusión que el aporte de Enrique de la Garza abre.

Cabría aclarar también que hay razones para ubicar a una parte del marxismo dentro de la perspectiva ilustrada y positivista enunciada. Se trataría en parte del Marx de la relación entre base y superestructura, pero no del Marx que reivindica la cara subjetiva del objeto y que pone en el centro de la prueba no la contemplación (verificación positivista), sino la praxis (Gramsci, 1976). En cuanto al método de la economía política de Marx, se equivocan los posmodernos al creer que puede asimilarse al del positivismo: las leyes marxistas no son universales, sino históricamente determinadas. (De la Garza, E., 2021, p. 183).

Resulta pertinente indicar que según el sociólogo mexicano el problema epistemológico a discutir no es la ecología de saberes sino el debate entre realismo y relativismo, por un lado y, por otro, entre fundacionismo y antifundacionismo. Aquí lo primero que cabe preguntarse es por qué Boaventura y otros autores han llegado al tema de la ecología de saberes y al de epistemicidio.

Con respecto a estos temas epistemológicos, ecología de saberes, epistemicidio, relativismo, realismo, fundacionismo y anti-fundacionismo se juegan muchos otros temas, teorías, tradiciones, categorías, conceptos y metodologías. Al parecer hoy hay dos discusiones ya superadas la hegemonía y reduccionismo positivista y neopositivista por un lado y, por otro, la posmodernidad y su ilusión relativista, nihilista y de posverdad. Pero hay un conjunto de discusiones que retomar según la propuesta de Enrique de la Garza:

Es decir, la reflexión actual acerca de la epistemología no puede eludir la polémica con las respuestas positivistas sobre problemas como: qué es una teoría, qué relación habría entre teoría y dato, qué es verificar, qué es explicar, etc. No puede detenerse donde quedaron los positivistas, sino que tiene que incorporar las críticas hermenéuticas y relativistas y, por qué no, la mirada retrospectiva del marxismo no positivizante [—]diferencia entre abstracto y concreto, totalidad concreta, abs-

tracción históricamente determinada, cara subjetiva del objeto, praxis, etc. [—]
(De la Garza, E., 2021, p. 186).

El sociólogo mexicano lleva la discusión a que Boaventura no aborda qué son teoría, dato, explicar, verificar y verdad; además lo acusa de olvidarse del marxismo, de las hermenéuticas, y se podría agregar de las fenomenologías, del historicismo, etcétera. Sin lugar a duda es importante lo mencionado por Enrique de la Garza, son discusiones no saldadas, pero no por los autores neocoloniales nada más, sino que por las propias escuelas de origen eurocéntrico o eurocentradas.

Claro ello no anula ni deslegitima el reclamo, qué es y cómo se construye, formula, identifica la verdad, qué usos se le da, qué importancia tiene y qué aporta. Lo que cabría preguntarse es por qué debe seguirse una discusión donde el positivismo y el neopositivismo la dejaron.

Tal vez conviene plantear la discusión en la tradición eurocéntrica y eurocentrada no del positivismo ni del neopositivismo, sino en la de la Grecia clásica de Sócrates y Platón, con respecto a la búsqueda del saber, de su origen, de su formulación. El positivismo y el neopositivismo son uno de los muchos caminos que la discusión sobre la verdad, el saber, el conocimiento, la metodología y la opinión, pudieron tomar, en el transcurso de miles de años se discutió mucho, la imposición de este último no quiere decir que se diera la mejor y la única respuesta, si esto es así entonces se puede volver a plantear la pregunta sobre el origen del saber, del conocimiento, de la opinión, etcétera. Por su puesto no se pueden ignorar las discusiones de estos miles de años.

Pero tal vez convendría retomarla a partir no de la crítica al positivismo, neopositivismo y posmodernidad; sino de la crítica a la fenomenología y a la hermenéutica que desarrolla el filósofo lituano Emanuel Levinas, porque es precisamente él quien lleva la discusión más allá de los conceptos de totalidad y del ser, hasta llegar a la otredad. Ahí inicia una discusión central para lo que sería la ecología de saberes y el epistemicidio. Pero no nada más también para la ética de la otredad, la epifanía del otro y tantas otras categorías que se han desarrollado a partir de sus textos. Pero Enrique de la Garza plantea que:

En todo caso, una epistemología del Sur debe partir de rebatir el papel de la teoría —como sistema hipotético deductivo o no—, el de las hipótesis o su alternativa en un método re-constructivo, el del dato —como dado o mediado por el lenguaje—, el de la prueba —por los datos, por la práctica, por la praxis y la diferencia entre estas (De la Garza, E., 2021, p. 186).

Es decir, la epistemología del pensamiento neocolonial, del sur debe partir de qué es la teoría, explicar cómo se construye y qué es el dato, además de someterse a la prueba de la praxis. Al parecer parte de la idea de que es necesario reconstruir todo el debate epistemológico contemporáneo y moderno para poder plantear con profundidad, puntualidad y pertinencia en qué consistiría conocer desde el sur y en qué consistiría la nueva epistemología del sur.

Sin duda una vez más la propuesta de Enrique de la Garza es interesante, por un lado pide algo que no estaría de más hacer, conocer los debates modernos y contemporáneos sobre las epistemologías y teorías que implican formas de apropiarse de la realidad por un lado, que nos llevan a los debates entre la distinción de magia, mito, religión, filosofía y ciencia; por otro lado los criterios de demarcación científica que distinguen entre lo que es y no es ciencia, entre las ciencias sociales y las ciencias duras, entre las ciencias sociales funcionales y las ciencias sociales críticas.

Exactamente lo que está en debate es dónde se ubican y qué se ha discutido desde el sur global y sus epistemologías. Por un lado, se pretendería estar en las ciencias sociales críticas y, por otro lado, se pretende incorporar a ellas, esas formas de apropiación de la realidad magia, mito, religión y filosofía. Las ciencias sociales críticas, pero hay que agregar, se produce desde el sur global, las ciencias sociales decoloniales plantean a partir de un debate serio, puntual y profundo con los y las autoras eurocéntricos y eurocentrados nuevos problemas, nuevas categorías, nuevas formas metodológicas y nuevas respuestas ante una realidad que las autoras y autores eurocéntricos y eurocentrados no abordan, no reflexionan y no teorizan.

Considero que el concepto de verdad practica que Enrique Dussel formula y el tema de los principios de imposibilidad que formula Franz Hinkelammert contribuyen a dar una respuesta de la superación del eurocentrismo y lo eurocentrado por un lado y, por otro, permiten plantear cual es el punto de partida del pensamiento crítico, del pensamiento crítico latinoamericano y del pensamiento decolonial. Pero Enrique de la Garza indica que la discusión va por otro lado:

En pocas palabras, hablar de una “epistemología del Sur”, implicaría la necesidad de reconstruir el propio concepto de epistemología, criticar las respuestas positivistas y poder identificar nuevos problemas y avanzar soluciones en cuanto a formar alternas de construcción de conocimiento (De la Garza, E., 2021, p. 187).

El positivismo es tan occidental como el relativismo actual e incluso la poscolonialidad, aun la más escéptica. La idea de sujeto situado, de no divorcio sujeto-objeto

nació en Occidente, tanto como su opuesto. El Renacimiento inauguró una nueva concepción de conocimiento basado en la prueba y prueba es la verificación, así como es la praxis. En cambio, el conocimiento cotidiano puede tener elementos de objetividad situada, pero carece de fundamentos en teoría, en metodología, en alguna concepción científica del mundo. El conocimiento cotidiano para vincularse con la ciencia tiene que aceptar criterios de científicidad, sin negar que estos también están en discusión. Tiene que someterse a pruebas metódicas vinculadas con la teoría. Boaventura no ofrece una nueva epistemología, la del Sur; sus críticas a la modernidad siguen inspirándose en pensadores del Norte principalmente, y su énfasis en la ecología de saberes o en el pensamiento abismal resulta superficial frente a las reflexiones acerca de la relación entre ciencia y no ciencias actuales. Es decir, no hay epistemología del Sur más allá de epistemólogos originarios del Sur (De la Garza, E., 2021, p. 192-93).

Se puede decir que Enrique de la Garza no ve en Boaventura y al parecer en ningún autor decolonial una discusión epistemológica, pero además indica que todo lo desarrollado por los y las autoras decoloniales ya había sido planteado por autores europeos, situación una vez más cierta y una vez más falsa.

Todo planteamiento epistemológico tiene que ser producto de la crítica a los planteamientos hegemónicos y contemporáneos, ello permite a la vez posicionarse epistemológicamente y plantear nuevos análisis, baste pensar en la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel con las dos categorías que mencioné: verdad práctica y epifanía de la otredad; además de la Ecología Política de Enrique Leff, con sus categorías de epistemicidio, ética de la otredad y racionalidad ambiental. Pero es cierto que es necesario seguir el debate y a otros autores y autores decoloniales exigirselo.

Por último, no puedo dejar de lado, la crítica que se hace de las relaciones de poder-saber que se pueden analizar desde una perspectiva foucaultiana, desde la perspectiva de Enrique de la Garza ello empobrece el análisis y simplifica la discusión al tener un origen estructuralista:

3. Es también posestructuralista, sobre todo en la forma foucaultiana, en tanto el poder funda al saber. En esta medida, el saber occidental (ciencia moderna), no se combatiría mostrando sus debilidades epistemológicas, puesto que las epistemologías se impondrían por poder, sino conformando un frente que acumule poder e imponga otro orden en el discurso (De la Garza, E., 2021, p. 48).

Cabría preguntarse con respecto a este planteamiento cuál es el Michel Foucault al que se refiere, pues uno es el de la obra publicada en vida y otro, mu-

cho más complejo, profundo y enriquecido temática y metodológicamente el que aparece a partir de la publicación de sus lecciones en el Collège de France, Foucault, M., (1984^a, 1984^b, 1991, 1997, 1999, 2000, 2002, 2004, 2005 y 2006).

No puedo entender una discusión política sobre la verdad sin pensar en las relaciones de poder, pero cabe aclarar que en sus obras el filósofo francés indica que el poder produce saber, pero a la vez que el saber produce poder, es decir, que Foucault no analizó una relación lineal, en general sus análisis son multidireccionales y en distintos niveles; su obra permite múltiples interpretaciones y diversas derivas epistémicas, teóricas y metodológicas, Núñez, C. (2011, 2016, 2018, 2020 y 2022). Sin duda la perspectiva genealógica aporta elementos fundamentales para la comprensión de la descalificación y el ocultamiento que el norte ha hecho al sur, que las civilizaciones europeas-estadounidenses han hecho a las civilizaciones americanas, africanas, asiáticas e incluso europeas.

Más allá de ello creo que sí es importante incorporar al marxismo en el debate epistemológico y revisar a los autores que ya lo han incorporado desde la perspectiva decolonial. El concepto de praxis resulta central para el pensamiento crítico, para el pensamiento crítico del sur global, para el pensamiento decolonial.

CONCLUSIONES

Se puede decir mucho de la obra de Enrique de la Garza, sin duda es uno de los sociólogos más importantes de México y América Latina, su obra con respecto a la sociología del trabajo es pionera y contribuyó con nuevas metodologías, teorías y categorías. Ahora bien, el salto que da de la sociología del trabajo a la crítica al pensamiento decolonial logra ser exitoso en el sentido que abre un debate, invita a reflexionar y pone especial énfasis en algunos temas que están pendiente de ser teorizados.

Pero también tiene grandes limitaciones y carencias sus planteamientos al no haber revisado a profundidad a los autores que aquí he mencionado, le faltó elaborar una discusión seria y puntual con los autores marxistas que se han sumado a la perspectiva decolonial.

También cabría recordar que hay más allá del buen vivir, en México la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional marca otros derroteros teóricos, prácticos y de la propia praxis. Situación que también el pensamiento decolonial desarrolla, Núñez, C., (2008, 2012).

Lo central es repensar el buen vivir, los límites de los gobiernos progresistas, la utopía, el autoempleo, el decrecimiento, las cooperativas, la producción

agrícola, el mercado mundial, el neoliberalismo, el capitalismo, la modernidad, la epistemología, la teoría, la prueba, el dato, la praxis.

Con su gran erudición pone énfasis en la necesidad de repensar la legitimidad, los límites, los aportes y lo que hay que hacer para que lo decolonial tenga un valor crítico. Sin duda es una buena invitación que permite pensar lo logrado, lo que no se ha construido bien, lo que hace falta pensar, lo que hace falta hacer. Pero ello supone no sólo conocer puntual y profundamente a los autores europeos y estadounidenses, sino conocer puntual y profundamente a los autores decoloniales, para no caer en falsos debates o en debates que ignoren algunos logros.

REFERENCIAS

- Apel, K. y Dussel, E. (1999). *Ética del discurso y ética de la liberación*. Editorial Trotta.
- De la Garza, E. et al (2021). *Critica de la razón neocolonial*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210308022203/Critica-de-la-razon.pdf>
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación*. Gedisa.
- De la Garza, E. (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto*. UAM.
- Dussel, E. (2022). *Política de la liberación III. Crítica creadora*. Trotta.
- Dussel, E. (2021). *Filosofía de la liberación. Una antología*. Akal.
- Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Trotta.
- Dussel, E. (2016). *14 tesis de ética*. Trotta.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*. Ediciones Akal.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2009). *Filosofía política Tomo II*. Trotta.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación I*. Editorial Trotta.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2001). Eurocentrismo y modernidad. En W. Mignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp. 57-70). Ediciones del signo.
- Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.24-33). CLACSO.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación, en la edad de la exclusión y la globalización*. Trotta.
- Dussel, E. (1993a). *Las metáforas teológicas de Marx*. Verbo Divino.
- Dussel, E. et al, (1993b). *Apel, Ricoer, Rorty y la filosofía de la liberación*. Universidad de Guadalajara.
- Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx, Un comentario a Los grundrisse*, Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx y la liberación latinoamericana*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido, Un comentario a los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI Editores, México.
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Primero Editores.

- Dussel, E. (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Siglo XXI Editores.
- Engels, F. y Marx, C. (1971). *Obras escogidas*, Editorial Progreso.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Gallimard.
- Foucault, M. (2002). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000a). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000b). *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (1997). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). El juego de Michel Foucault. En M. Foucault (Ed.) *Saber y verdad*. Ediciones la Piqueta.
- Foucault, M. (1984a). *Qu'est-ce que les Lumières?* En M. Foucault (Ed.), *Dits et écrits II, 1976-1988*. Gallimard.
- Hinkelammert, F. (2018). *Totalitarismo de mercado. El mercado capitalista como ser supremo*. Akal.
- Hinkelammert, F. (2013). *¿Quiéren el mercado total? El totalitarismo del mercado*. Akal.
- Hinkelammert, F. (2010). *Yo soy si tu eres: El sujeto de los Derechos Humanos*. Driada.
- Hinkelammert, F. (2008). *Crítica de la razón mítica*. Driada.
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto*. DEI.
- Hinkelammert, F. (1996). *El mapa del emperador*. DEI.
- Hinkelammert, F. (1990). *Crítica de la razón utópica*. DEI.
- Hinkelammert, F. (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. DEI.
- Hinkelammert, F. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*. Nueva Universidad.
- Leff, E. (2022). *El fuego de la vida*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2019). *Ecología política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2018). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2011). *Aventuras de la epistemología ambiental*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2008). *Discursos sustentables*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI- PNUMA.
- Leff, E. (1986). *Ecología y capital*. Siglo XXI Editores -UNAM.
- Núñez, C. (2020a). *Genealogía del Estado desde América Latina III, La construcción de la subjetividad moderna, una interpretación desde el necropoder*. UAM.
- Núñez, C. (2020b). *Necropoder desde América Latina I, De la ontología política del presente*. UAM.
- Núñez, C. (2018). *Genealogía del Estado desde América Latina II, Del golpe de Estado, estado de excepción y genocidio, una interpretación desde el necropoder*. Itaca.
- Núñez, C. (2016). *Genealogía del Estado desde América Latina I, La invención del Estado-nación*. UNAM.
- Núñez, C. (2012). *Genealogía ético-política de la reforma indígena*, Editorial Hess-Departamento de Administración-Posgrado en Estudios Organizacionales.
- Núñez, C. (2011). *La genealogía como filosofía política en Michel Foucault*. Plaza y Valdés.

- Núñez, C. (2008). *La marcha de la dignidad indígena, como búsqueda de la autonomía*. Plaza y Valdés.
- Sánchez, A. (1981). *Del socialismo científico al socialismo utópico*. Editorial Era.
- Trotsky, L. (1979). *La revolución permanente*. Fontamara.

Fecha de recepción: 02 de junio del 2023
Fecha de aceptación: 06 de octubre del 2023